

Texto y fotografías de
Manuel Montecinos Caro

El destino de muchos escritores podría representarse gráficamente por medio de una línea ondulada -o sinusoidal, como diría un equisito- que pasa por periodos de baja y de alza en la estimación de los lectores. En el caso de don Mariano Latorre, Le costó introducirse en el proceloso mundo de las letras, pues tuvo muchos detractores, entre ellos Alonso, quien nunca le reconoció méritos. Luego vivió una etapa de éxitos como escritor y como profesor, obteniendo reconocimientos y honores, premios y distinciones. Posteriormente comenzó a sumirse con lentitud en el olvido. Hernán del Solar afirma que no se ha ido justo con él, ya que este escritor "se destaca entre los verdaderos forjadores de una literatura auténticamente chilena".

Cuando éramos estudiantes, fuimos admiradores del gran maestro del criollismo. Por eso, hace algunos años viajamos a Constitución. Nuestro interés era conocer de vista esa porción de nuestro territorio descrita con tanta minuciosidad y cariño por Latorre. Abregáramos también la secreta esperanza de encontrar un monumento del escritor o algo que lo recordara. El paisaje estaba así tal como él lo había hecho vivir en sus libros; pero no encontramos en parte alguna una estatua, un busto ni siquiera una calle con su nombre. Sue transir gloriosa mundi.

LATORRE, EL GRAN PAISAJISTA

Cuando se menciona a este escritor, no falta alguien que exclame: "Ah, Latorre, el de las largas y abundantes descripciones". Esto es realidad sólo a medias. Latorre fue un enamorado del paisaje o, mejor dicho, de los paisajes de Chile. Por eso, los describió quizás en forma excesivamente extensa y prolífica. Empero, sus descripciones son de una gran calidad estética. Se le criticó su falta de fantasía y creatividad. El mismo se encargó de explicar que no hay tal oposición entre criollismo e imaginismo. En su excelente ensayo "Autobiografía de una vocación", afirma que es tan creador el que juega con la fantasía y la maravilla, como el que interpreta la realidad y la ensoblece mediante el arte. En este sentido, se ha realizado en Santiago, una exposición de Claudio Bravo, un pintor realista o hiperrealista y, su visitante, ¿cuánta poesía hay en sus cuadros? Algo parecido ocurre con algunas obras de Latorre.

También se le ha criticado -y con cierto fundamento- su falta de profundización en los personajes y la ausencia de dramatismo en sus relatos. En efecto, el gran personaje de sus obras es el paisaje y el hombre casi sólo un elemento más, casi una consecuencia de la tierra. En esto creemos ver una evolución, pues en sus últimas obras aparece el ser humano con su compleja red de sueños, deseos, frustraciones y logros, con su bondad y su maldad. Incluso hay relatos de gran dramatismo, como veremos luego.

NOTA BIOGRÁFICA

En la vida de este escritor influyeron tres puertos; por eso él no podía prescindir del mar en su obra.

Mariano Latorre Court, hijo de vasco y de francesa, nació en Cobquecura, puerto muelle de la provincia de Ñuble (no de Maule, como suele afirmarse) el año 1888. "Es posible que sus primeras impresiones

de niño, al observar la vida de los pescadores y marineros, se hubiesen grabado en su mente para siempre" -escribe Magda Aze, una de sus mejores biógrafas. Después su familia se trasladó a Valparaíso y posteriormente a Constitución. En este último puerto pasa su adolescencia, alternando sus permanencias aquí con otras en Talca, en cuyo liceo estudió las Humanidades.

Leoncio Guerrero -otro escritor maullino, autor de "La Calcha"- nos cuenta que el joven Mariano sentía especial predilección por ese mar brevíssimo que golpea inmisericordemente la roca de la iglesia. "Desde gusta más de estar -escribe- en la Posa, un lugar entre el mar y el río. Allí deja vagar su vista... Llegan lanchas cargadas de rodajas de leña, o de papes, o de sacos y carbón..."

Como otros jóvenes provincianos, se trasladó a Santiago a estudiar Derecho, pero pronto descubrió que su verdadera vocación está en las letras y en la docencia. Estudió en el Instituto Pedagógico y llegó a ser profesor de Castellano, aunque tardó en recibirse, porque desde muy joven se dedicó a trabajar en el Instituto Nacional. Más tarde pasó al Liceo "Valentín Letelier", en el barrio Recoleta. El año 1938, obtiene en el Instituto Pedagógico las cátedras de Literatura Española e Hispanoamericana. Con el tiempo llegó a ser su director, cargo en el que jubiló en 1950.

Según los que fueron sus alumnos, don Mariano se caracterizó por ser un excelente profesor universitario, documentado, claro, estimulante y muy ameno. Fue invitado a dar cursos en universidades de Lima, Bogotá y Buenos Aires. Producto de estos viajes es su libro "La Literatura de Chile". Latorre no sólo fue conocedor profundo de los escritores del ámbito hispánico, sino que conoció bastante bien a los principales escritores franceses, ingleses, norteamericanos y escandinavos. Publicó numerosos estudios y ensayos en revistas y también prologó varios libros de sus amigos. A la vez, su obra literaria fue estudiada tanto en el país como en el extranjero. La lista de sus libros y la de los estudios sobre ellos es bastante extensa.

No alcanzamos a ser alumnos suyos, pero asistimos a sus conferencias e incluso tuvimos oportunidad de visitarlo en su casa. Tuvimos el privilegio de asistir al homenaje que le rindió la Universidad de Chile cuando lo nombró miembro de honor de su Facultad de Filosofía y Educación. Ya antes, en 1944, se le había otorgado el Premio Nacional de Literatura, aparte de otras distinciones.

Falleció en la primavera de 1955.

LATORRE Y EL MAR

Hoy nos ocupamos de Mariano Latorre porque, si bien es cierto le dio preponderancia en su obra al paisaje y al hombre de campo, de los rincones del valle central, también fijó su mirada en el mar chileno y en sus hombres. Supo humanizar la tierra y

ESCRITORES DEL MAR



MARIANO LATORRE LA HERMANDAD



Mares australes

el mar; el buzo con el marino y el pescador.

Para nuestro objetivo, sus tres obras más importantes son sus volúmenes de cuentos titulados "Chilenos del Mar" y "La isla de los Pájaros".

Al primero, le colocó como proemio o epílogo un hermoso poema en prosa: "Mar de los chilenos". En él, para revista a los principales sectores que es posible distinguir en nuestro extenso litoral. Cada puerto es caracterizado ciertamente mediante unas breves frases cargadas de poesía:

"Mar del Norte, mar del desierto abetino, mar de Valparaíso, blanco de gaviotas...; en del Maule, despedazado por las arenas de la roca...; mar de Chilo, extraviado por entre los lotes de esmeraldas..."

Si fuéramos un pueblo con conciencia marítima, todos deberíamos saber de memoria es magnífico frito del mar oceano y chileno, con lo llamó Escilla.

En estos cuentos encontramos cuadros breves, pero muy significativos en que está presente el mundo marítimo. Veamos algunos.

"El mar daba la impresión de tragarse ávid

Mariano Latorre, o la hermandad de la tierra y el mar
[artículo] Manuel Montecinos Caro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos Caro, Manuel, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mariano Latorre, o la hermandad de la tierra y el mar [artículo] Manuel Montecinos Caro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile